

SENTATE NEGRITO

Todos los personajes son ficticios. Siempre son ficticios los personajes. Reales son las personas.

Y la amistad. Esa que se urde con lealtades, con sinceridad. Esa que sale del corazón. Y que abriga. Y que da vida.

Como en aquella oportunidad en que se generó la necesidad de posponer una prueba. Con el Cacho. Nada menos que con el Cacho. El Cacho era el *summum* del rigor, con sus *Diametral Pitch*, sus engranajes helicoidales, y diversas relaciones de transmisión, y etcéteras.

Una prueba que era necesario postergar, sino cuando mejor aún, evadir.

La decisión estaba tomada. La tribu de los Indios Wachos se había constituido en estado asambleario, y después de varias mociones se tomó la decisión, considerada la más sabia, y si no, cuando menos, la oportuna: Había que invitar a comer un asado al Cacho un sábado, anterior a la evaluación, a la quinta del Wacho Mayor, el Fito. Ahí correría el vino y la carne de manera desmedida. Y ganada que fuere la gracia del docente, no habría razón para que se opusiera a posponer la anunciada prueba de vaya uno a saber qué tema técnico que no estaba dentro de las prioridades hormonales de la tribu, vulgarmente conocida en el continente como Sexto Segunda. Para maximizar las probabilidades de logro positivo, no solo corrió vacío y costilla, y vino del barato en damajuana, “con gusto a uva”, sino que atronaba la música, para intentar deleitar al presuntamente sobornable profesor: Folklore y rock nacional.

Fin de la fiesta. Continúa la estratagema en pos de lo deseado. Hay que hallar la voz adecuada para que exprese el deseo colectivo de la manada. Alguien de reputación intachable en la materia. Alguien que entienda de poleas y engranajes, de cajas reductoras, de correas y malacates. Un herrero nato. No hay dudas. Tiene que hablar la Gata.

Lunes. Primera hora. Saco y corbata todos, como siempre. Entra el Cacho. Acomoda sus cosas en el escritorio. Se para la Gata: -Profesor, en nombre de todos mis compañeros y mío, quiero pedirle si podemos pasar la prueba para otro día...

-Sentate, negrito. Tema uno, tema dos -comenzó a señalar alternativamente yendo banco por banco. Era claro. La elección de la música no fue buena. Al Cacho le gustaba Kenny Rogers...